

Dom
23 Jun

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Dadles vosotros de comer”

Introducción

Solemnísima fiesta, no tanto por el esplendor de la celebración sino por la profunda enseñanza y vivencia que conlleva reconocer a Jesucristo en la Eucaristía y en la comunión con el prójimo.

La solemnidad no está tanto en la forma sino el contenido mismo. La adoración que nos pide el Señor no es una fórmula litúrgica sino una respuesta a su imperativo: Dadles.

Cuanto más se pone de manifiesto el Misterio Eucarístico, más se nos remite a la presencia real de Jesucristo en el hermano. Es como si se nos dijera: come para poder dar de comer.

Corpus Christi, Día de Caridad.



D. Amadeo Romá Bo O.P.
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Salmo

Salmo 109, 1. 2. 3. 4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R/. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesú, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Pautas para la homilía

Ahora no nos interesan tanto las motivaciones históricas o doctrinales sobre la fiesta sino su implicación espiritual y pastoral.

La primera lectura nos muestra la figura de Melquisedec, rey y sacerdote, que ofrece pan y vino, un sacrificio más espiritual que los holocaustos de animales, y que nos presenta un sacerdocio original. Abrahán, por su parte, muestra agradecimiento dando de lo que ha recibido. Se nos habla de acogida, de compartir, de bendecir, de servir a la paz, de generosidad, de ser agradecidos.

El salmo es una clara respuesta de alabanza a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Rey que defiende a su pueblo. Sacerdote que da su vida por amor.

En la segunda lectura, San Pablo insiste en lo fundamental de la celebración de la Cena del Señor y en su memorial: Haced esto. La participación en la Eucaristía nos une a todos por igual. Todos recibimos a Cristo y todos estamos llamados a darlo. Predicar su amor, dando su amor, todos los días de nuestra vida.

En el Evangelio se nos presenta el milagro de la multiplicación como un signo espiritual de la Eucaristía, destinada pastoralmente a alimentar a todas las personas.

La celebración de la Eucaristía, la adoración del Señor, no es sólo una vivencia personal sino una convivencia con la comunidad. No podemos separar el saciarnos de Cristo, de saciar el hambre de los hermanos. Quién comulga con Cristo no puede dejar de comulgar con los hermanos. Nuestra misión es dar lo dado, lo contemplado, lo que se nos ha dado y, una vez gustado, comprobado su valor, darlo. De nada sirve una liturgia que no llegue a comprometernos a nada.

Contemplemos a Cristo en la custodia y demos a Cristo en nuestra vida. Sea, cada uno, custodia que muestre a Cristo y se dé, sin reservas, como Él.

Quienes comemos el Cuerpo de Cristo debemos sentirnos llamados a dar de comer. Y hemos de hacerlo como Jesús nos enseñó: dándonos, entregándonos, por amor, como Él nos amó. Sin miedos, sin excusas. Dios siempre provee.

La gastronomía está de moda. Se habla del placer de comer e, incluso, de preparar la comida y ofrecer una presentación llamativa. Todo bien, si no se saca de quicio. Dios puso el placer para incentivar la necesidad de comer para vivir. Así, el Pan de Vida es gozo para cuantos lo comemos. Preparemos, presentemos el banquete, llamemos a los invitados, sentémonos con traje de fiesta y gocemos con el Señor.

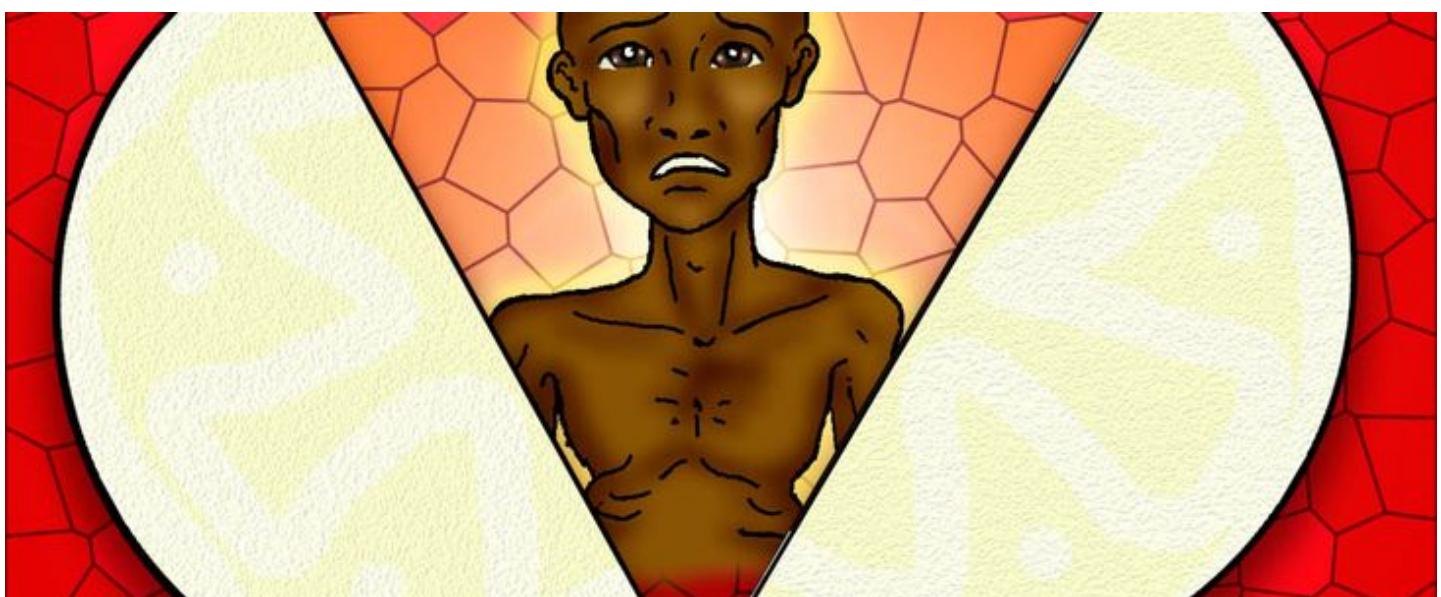
Puede que nos ayude el meditar, cada uno en su lengua materna, los himnos Pange Lingua y Adoro te devote, de Santo Tomás de Aquino, que quizás cantemos en latín en los diversos actos litúrgicos del día. Son una maravilla de precisión y concisión teológica. Recordemos expresiones como "Canta, lengua" "Pan verdadero... y, aunque fallan los sentidos, sólo la fe es suficiente para fortalecer el corazón en la verdad" y del Adoro te devote "nada es más verdadero que esta Palabra de verdad".



D. Amadeo Romá Bo O.P.
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo

Evangelio para niños

Fiesta del Corpus Christi - 23 de junio de 2019



Multiplicación de los panes

Lucas 9, 11b-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los doce se acercaron a decirle: - Despide a la gente; que se vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado. El les contestó. - Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: - No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío. (Porque eran unos cinco mil hombres). Jesús dijo a sus discípulos: - Decidle que se echen en grupos de unos cincuenta. Lo hicieron así, y todos se echaron. El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Explicación

El evangelio de hoy nos relata algo asombroso y admirable. Jesús, siente cómo la multitud que le sigue, está a punto de desmayarse por el hambre y el cansancio, porque llevaban días sin comer. Y como les hablaba del Reino de Dios, hizo un gesto que les ayudaría a recordar, para siempre, la importancia del COMPARTIR en la construcción de ese Reino. Entre el gentío pudieron reunir cinco panes y dos peces. Y Jesús dando gracias a Dios, su Padre, le bendijo y mandó a sus discípulos repartir, entre todos, lo poco que tenían. Comieron de sobra. Cuando se comparte lo que se tiene, a nadie le falta lo necesario. Es un milagro.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO -C- (Lc 11b-17)

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los enfermos. Caía la tarde y los discípulos se le acercaron a decirle:

Discípulo1: Despide a la gente, Señor, que vayan a las aldeas y a las posadas de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Jesús: Dadles vosotros de comer.

Discípulo2: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a la tienda y compraremos para todo este gentío.

Narrador: Eran unos cinco mil hombres los que se habían juntado para oír a Jesús.

Jesús: Decidle que se acomoden en grupos de cincuenta.

Narrador: Lo hicieron así, y todos se sentaron sobre el suelo.

Discípulo1: Aquí tienes los panes y los peces, Maestro.

Narrador: Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los repartieran a la gente.

Discípulo2: Obedecimos, pues, a Jesús y repartimos entre todos los cinco panes y los dos peces.

Narrador: Comieron todos y se saciaron, y los discípulos recogieron las sobras.

Discípulos: Y ha sobrado nada menos que... ¡doce cestos!

Narrador: Jesús hizo un gran milagro a la vista de todos, pero contó con la ayuda de aquellos pocos panes y peces ofrecidos. Los amigos de Jesús compartieron y entonces la comida se multiplicó.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández